

## PETER PAN

### 1. Presentación

El objetivo de este trabajo ha sido ver qué ideas antropológicas y qué concreta visión del ser humano, queda reflejada en la obra de James M. Barrie, el cual hemos comparado con la lectura libre que supone el film de Steven Spielberg *Hook*, quien continúa la historia, realizando una específica aportación al tema, de un modo que consideramos de especial interés.

En la obra de James M. Barrie (9/5/1860-19/6/1937) escrita como obra de teatro para 1904 y que finalmente encuentra su forma definitiva como novela en 1911, encontramos una concreta imagen del ser humano, su vida, sus afanes, sus anhelos y su estructura; imagen que, sin embargo, nos resulta menos cercana que la de Spielberg. No se trata, sin embargo, de una extrañeza causada por la diferencia de paradigmas culturales o histórico-sociales; consideramos que hay algo más: una mayor luminosidad sobre algunos elementos significativos de la realidad humana, elementos que la definen nuclearmente.

### 2. Exégesis de la novela

Peter Pan es una historia escrita con la mirada de un niño y la perspectiva de un niño. El mundo de los adultos aparece distorsionado o caricaturizado, o incluso puede decirse que queda teñido de la incomprensión (con la que un niño podría mirarlo) o a lo más la superficialidad de quien no comprende el por qué de dicha apariencia; sin embargo, también puede desvelar, lo cual sería más determinante, la convicción de que el mundo del adulto es el mundo de una apariencia en el que "nada más" hay detrás de dicha apariencia. En este sentido, la novela expresa una imagen del ser humano no tanto "a pesar" de esa mirada de niño, sino que más bien la historia se sustenta justamente en ella para desvelar una concreta visión del mundo, propia de la era victoriana a finales del siglo XIX.

Los elementos que refleja la novela podemos recogerlos en varios grupos:

- a) el ser humano como individuo; la propuesta de un *estado de naturaleza*;
- b) la sociedad como *acuerdo utilitario*;

- c) lo cultural y las normas como *imposiciones arbitrarias*;
- d) concepto de *poder*.

*a) el ser humano como individuo, la propuesta de un estado de naturaleza*

La obra de James M. Barrie gira en torno a la figura de “Peter Pan”, el niño que siempre es niño, que no crece y no quiere crecer “Todos los niños crecen, excepto uno”<sup>1</sup>. Su estado infantil es permanente, él no crece y sabe que no crecerá.

Tomando como eje principal la figura de Peter Pan, la novela presenta la vida humana dividida en dos momentos: el primero, la niñez, es la época de la felicidad, una niñez idílica y protegida; la segunda, es un estado de pérdida de dicha felicidad causada por la madurez, que añora el estado feliz de un paraíso perdido (la infancia) sabiendo que no podrá volver.

La diferenciación de ambos momentos no es significativo de una anotación particular, sin embargo sí lo es la modalidad que adquiere en la novela dicha diferenciación. Para gran parte de la historia del pensamiento la infancia ha sido considerada una etapa de preparación a la madurez, un estadio de adquisición de recursos personales para afrontar un proyecto de realización personal y propio: es decir, un momento de preparación para la vida plenamente ejercida o periodo de maduración. Esto supone entender la vida humana como *proceso* y desde él entenderla como una unidad en continuidad (ya sea con saltos, ya como un despliegue de internas virtualidades, ya como la incorporación de los elementos que constituirán el perfil del estadio de mayor perfección (o con la metáfora utilizada por un libro de educación infantil: allí se encuentran los bloques con los que se construirá la personalidad y vida en su madurez)<sup>2</sup>. Así, en el ámbito educativo, la forma de instrucción del niño o incluso el desarrollo lúdico de sus capacidades y facultades tienen detrás esta convicción. De hecho, la metáfora biologicista y vitalista era utilizada incluso para valorar y comprender las distintas edades y eras de la historia humana o la historia de un pueblo; a saber, una etapa de nacimiento y desarrollo, una etapa de maduración o de ejercicio con mayor plenitud de las propias capacidades y, finalmente, una etapa de decaimiento o decadencia. En ese sentido, la infancia forma parte de un

<sup>1</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, Alianza, Madrid, 2000, p. 7.

<sup>2</sup> Cfr., por ejemplo, R. Alvira, *La razón de ser hombre*, Rialp, Madrid, 1998, pp. 155 ss. Alvira señala que lo propio de la infancia es la inocencia, el recibir y la necesidad de una casa (p. 160) mientras que la edad adulta es el dar, autodominio, responsabilidad de una tarea, reflexión.

continuo, diferenciado, pero vinculado con la etapa posterior a la que sirve de preparación y antecedente.

Sin embargo, en la novela nos encontramos, en primer lugar, que la relación entre ambos momentos (infancia y madurez) se representa como una confrontación sin reconciliación, nos encontramos ante una postura antitética y de oposición. La infancia no es el estadio de preparación a la madurez, sino uno en que es posible gozar de todo aquello que merece ser disfrutado para una vida feliz; y la madurez es el estadio necesario de la vida en donde, junto al estadio biológico de desarrollo corporal, se acompaña un estado socio-cultural en el que se pierde todo aquel mundo de la infancia, sustituido por una serie de ocupaciones y responsabilidades que enmascaran la vida; un estadio donde se vive un artificio de vida (trabajo, relaciones sociales, familiares) que destruye los valores que la vida infantil atesoraba.

La infancia resulta ser un estadio de perfección y felicidad que uno necesariamente pierde cuando crece, pues el ritmo biológico conlleva, necesariamente, la obligada entrada en el mundo de los adultos.

Esta idea de infancia adquiere por tanto en la novela una reminiscencia de tintes rousseauianos, evocándonos la obra del ilustrado francés<sup>3</sup>, que tanto eco tuvo en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX. La filosofía de Rousseau, aboga por una reinterpretación de la naturaleza humana muy particular: reacciona ante una forma de entender la cultura como un extremo de refinamiento y sobre-educación, apelando a un estado pre-social (que como primer estadio biológico y natural, puede extenderse con pleno sentido allí al de la infancia y así nos permite interpretar una parte importante de la novela de Barrie) como la época natural, de la sencillez, sentimientos naturales básicos (siempre buenos) y previos a toda moralidad como artificio arbitrario. La cultura (o quien dice cultura dice sociedad, educación, etc.) aporta el alejamiento del estado natural, desigualdad, artificio, complicación, refinamiento y mentira.

La época de la infancia en la novela Peter Pan responde entonces a ese estado más próximo al *natural*; es la edad de la inocencia (pre-reflexivo), está activamente viviendo al margen del mundo de los adultos (en el País de Nunca Jamás<sup>4</sup>) que representa entonces un mundo idílico: donde se proveen con abundancia de todo lo necesario y viven felizmente habiendo interrumpido el

---

<sup>3</sup> J. J. Rousseau (1712-1778), y su obra *Emilio*, supuso un tratado sobre el estado de la naturaleza y la educación. (*Emilio, o de la educación*, Alianza, Madrid, 2005).

<sup>4</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 12: Nunca Jamás es una isla, aislada de todo contacto: es una para todos los niños, pero todos los niños tienen una distinta, y todas es lo más "acogedora" para cada uno de los niños.

ciclo biológico de crecimiento<sup>5</sup>... y con él la inexorable entrada en el mundo de los adultos. Podría afirmarse de él lo que aseguraba el francés: “Hay, lo conozco, una edad en la que el hombre individual querría detenerse”<sup>6</sup>.

Ese estado natural, afirma Rousseau, hace semejante al hombre al animal en sus necesidades básicas, pero con una mayor facilidad para resolverlas “halla por consecuencia su subsistencia con mucha más facilidad que puede hacerlo cualquiera de ellos”<sup>7</sup>.

En dicho estado se encuentran con un cuerpo y naturaleza robusta, vigorosa, valerosa: pues el niño tiene una valentía y vigor natural que la sociedad sólo corrompe (como en el ejemplo relatado por Barrie respecto al valor y la cobardía ante la medicina<sup>8</sup>), o una nobleza de sentimientos y un sentimiento de justicia natural que queda rota en el mundo de los adultos<sup>9</sup> perdida por el mundo de máquinas e instrumentos<sup>10</sup>, superando en todo caso en destreza lo que el animal pueda superarlo en fuerza física<sup>11</sup>. El valor como fuerza de la naturaleza (indomable y no acatable a ninguna educación cultural) es el rasgo de Peter<sup>12</sup>.

Ese vigor y fortaleza producen un *engreimiento* y descaro “el engreimiento de Peter era una de sus características más fascinantes”<sup>13</sup>, sólo causada por una situación interna “no puedo evitar jactarme cuando estoy contento conmigo

<sup>5</sup> Es el deseo de los adultos para los niños, así lo expresa la Sra. Darling “¡Oh, por qué no podrías quedarte así para siempre!”, J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 7.

<sup>6</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 6.

<sup>7</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 10.

<sup>8</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 23; “pórtate como un hombre”, apelando a la fortaleza (una medicina no dulcificada por el chocolate), a un sentido de obediencia falso “cuando yo tenía tu edad...” y lleno de moralina; y sin embargo, para eludir su comportamiento (el mismo miedo a la medicina que el de su hijo), el padre acude a la mentira, a la comparación, a distorsionar la justicia, a un juego cruel, disfrazado de chiste, y a una escalada de violencia contra la Nana y finalmente al temor de que sus hijos no lo admiraran (pp. 23 ss.). Un comportamiento arbitrario y despótico que le hacía sentirse un hombre fuerte (p. 26).

<sup>9</sup> Es el perro el que tiene más noble comportamiento en la anécdota de la medicina: J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 26; e incluso el que tiene un *conocimiento real* más ajustado, como en el tema del conocimiento del riesgo real que sufrían los niños que iban a ser “secuestrados” por Peter: pp. 40-42. También los indios tienen ese estado próximo al natural, por el que comparten dicho sentimiento y nobleza, p. 93.

<sup>10</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 12.

<sup>11</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 13.

<sup>12</sup> “Su valor casi producía espanto”; J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 52. Y el de los indios, que representan un estado también natural, p. 129.

<sup>13</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 33.

mismo”<sup>14</sup> el cual contrasta con la pusilanimidad y debilidad que parecen asociarse a lo culturalmente valorado. Un engrimiento que está más allá de su valoración por otra (de hecho era lo más fascinante y la causa del odio y rechazo de los demás)<sup>15</sup>.

La inocencia conlleva *irresponsabilidad*, no está advertido de los riesgos reales que sufren los niños (como en la escena del vuelo sobrevolando el mar)<sup>16</sup> a quienes salva esperando “el último momento y parecía que era su habilidad lo que le interesaba y no salvar una vida humana”, de hecho hace que se sientan inseguros y desamparados. Y ella acompañada de “olvido” lo que da su comportamiento una inconstancia e inseguridad<sup>17</sup>.

Para Rousseau hay una *moralidad* del estado natural (que no es a la que en el “mundo civilizado” se llama moralidad); es el hombre, como todo animal, una “máquina ingeniosa” pero dotada de libertad (allí donde en el animal está el instinto)<sup>18</sup>. Y es allí donde se encuentra el problema, puesto que “el espíritu deprava y corrompe los sentidos, y que la voluntad habla aun cuando la naturaleza calla”<sup>19</sup>; por ello, por dicha libertad de la que el animal carece (sólo obedece a la naturaleza) éste se mantiene igual al cabo de toda su vida y su especie por miles de años “será lo mismo que el primer día” no así el hombre<sup>20</sup>.

No tiene miedo, porque el temor es fruto de las ideas y los conocimientos “no se pueden desear o temer las cosas, sino con relación a las ideas que de ellas se han podido tener”<sup>21</sup>, sólo teme el dolor y el hambre, pero no la muerte “porque jamás el animal podría saber qué cosa es el morir; y el conocimiento de

<sup>14</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 34.

<sup>15</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 33: rechazo por parte de Wendy que no ve reconocido su trabajo de coserle la sombra; rechazo de John. “Pues dile que deje de presumir” (p. 47); odio por parte del Capitán Garfio, p. 131 ss. Ellos se describen así: “jovenzuelo vanidoso e insolente”, “hombre oscuro y siniestro”, p. 162.

<sup>16</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 47. “También le gustaba la variedad y lo que en un momento dado lo absorbía

<sup>17</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 48; “si se olvida de ellas tan deprisa... ¿cómo vamos a esperar que se siga acordando de nosotros?”; p. 50: disgustos, miedos y diversión se alternan en la travesía: cfr. p. 75 también.

<sup>18</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, pp. 23-24.

<sup>19</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 24.

<sup>20</sup> “¿Por qué motivo el hombre solamente es susceptible de volverse imbécil?” y que todo cuanto “su perfectibilidad le había hecho adquirir” le hace recaer “por esta vía en un estado más bajo que la bestia misma?”. J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 26.

<sup>21</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 28.

la muerte y de sus terrores es una de las primeras adquisiciones que hizo el hombre al alejarse de la condición animal<sup>22</sup>.

De hecho, los niños recién sacados de su ambiente sí tienen miedo a la muerte, a caer en la travesía que les lleva a Nunca Jamás: una vez allá, inmersos en una forma de vida nueva, ese miedo parece desaparecer (salvo de Wendy, que cumple una función de mediadora entre el mundo de los niños y el de los adultos, a los que imita); también los piratas temen la muerte: caso muy claro el de Garfío, que teme la muerte representada por el cocodrilo que lleva dentro el tiempo<sup>23</sup>; no temen la muerte quienes más próximos están a ese estado natural<sup>24</sup>.

En cambio, lo que mueve es la diversión, la aventura<sup>25</sup>. Una aventura en la que la vida o la muerte no tienen relevancia<sup>26</sup>, como tampoco lo imaginado y lo real. La aventura es el juego por el juego: sin finalidad, sin para qué, sin repercusiones, sin responsabilidades<sup>27</sup>.

Para Wendy, que es la que está más cerca del mundo de los adultos (es la que imita y suplanta a la madre) la diferencia existe, aunque a veces no totalmente. Ellos habían imaginado y soñado con una isla y sus habitantes<sup>28</sup>; la realidad es mucho más dura, aunque la aventura desdibuja su dureza porque en el juego, realidad del instante, no hay consecuencias ni repercusiones; en el *ahora* no hay mirada al mañana, al después. Para los demás niños, esa diferencia todavía subsiste: no así para Peter “la diferencia entre los demás chicos y él en un momento como ése era que ellos sabían que todo era fingido, mientras que para él lo fingido y lo real eran exactamente lo mismo. Esto a veces tenía sus inconvenientes, como cuando tenían que fingir que habían comido”<sup>29</sup>. También

<sup>22</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 28.

<sup>23</sup> “Algún día -dijo Smee- el reloj se parará y entonces lo cogerá. [...] Si -dijo-, ése es el temor que me atormenta”; J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 66. Una interesante reflexión sobre la muerte asociada al paso del tiempo, tiempo que al detenerse sorprenderá.

<sup>24</sup> Wendy llora ante la tragedia, “Peter había visto muchas tragedias, pero se le habían olvidado todas”; J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 94.

<sup>25</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 53; “yo quiero ser siempre un niño y divertirme”, p. 125.

<sup>26</sup> La alternancia de luchas o batallas donde la muerte es real (entre indios, piratas, niños y fieras) muestra que ese mundo *a-moral* no es un mundo de inocencia tal como lo entendería la sociedad burguesa victoriana, sino un estado pre-cultural de lucha por supervivencia. Además, el hecho (p. 88) de que se alternaban en los bandos; no era un tema serio, aunque podía ser un tema mortal.

<sup>27</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 103: “morir será una aventura impresionante”.

<sup>28</sup> “descubrió el aterrorizado trío la diferencia entre una isla inventada y la misma isla hecha realidad”, J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 56.

<sup>29</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 76, p. 111; sería interesante un análisis de las fronteras de realidad y ficción en la novela, considerándolo a la teoría gnoseológica empirista y materialista como la de

era lo mismo en las aventuras que corría Peter: tanto si eran reales como fingidas tenían el mismo valor de realidad, puesto que ahí lo que importaba era qué se sentían en ellas. Para Peter, las fronteras de la realidad y la ficción están rotas porque son indiferentes, porque su diferencia se encuentra en su conexión con una vida en proyecto.

Ese estado primero no hace al hombre perverso<sup>30</sup>, junto al amor propio o el deseo de conservarse (su bienestar), experimenta “repugnancia innata de ser sufrir a su semejante”<sup>31</sup>. Por ese sentimiento, natural, se modera el amor propio para la conservación de toda la especie<sup>32</sup>. No conocían la vanidad, ni el aprecio o menosprecio, no tenían noción de la diferencia entre lo tuyo y lo mío, no de la venganza (sino sólo como reacción a una agresión) y por tanto menor idea de violencia, y sólo de una justicia natural<sup>33</sup>.

“El primer sentimiento del hombre fue el de su existencia, su primer cuidado el de su conservación. Las producciones de la tierra le suministraban todos los víveres y recursos necesarios, y el instinto le conduciría a hacer uso de ellos”<sup>34</sup>. Entre ellos, por utilidad común, se daba una especie de “asociación libre” que no obligaba a nadie y de la que todos sacaban sus ventajas<sup>35</sup>.

Hume o el liberalismo posterior, especialmente en la pugna previa a Hume para dilucidar la realidad de las impresiones y su criterio de verdad. Por ejemplo, cuando se comenta que la “ficción le resultaba tan real que durante una comida de ese tipo se podía ver cómo se iba llenando”, p. 85.

<sup>30</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 50: “Guardémonos sobre todo de decidir con Hobbes, que por no tener ninguna idea de la bondad, el hombre es *naturalmente* perverso: que es vicioso porque no conoce la virtud; que rehusa siempre a sus semejantes los servicios que no cree deberles; y que en virtud del derecho que se atribuye con razón a las cosas de las que tiene necesidad, se imagina localmente que es él solo propietario del universo”; no es perverso porque a la fuerza de su vigor acompaña la calma de las pasiones y la ignorancia del vicio, y si no conoce la virtud, tampoco el vicio.

<sup>31</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 52, que es “puro movimiento de la naturaleza, anterior a toda reflexión: tal es la fuerza y energía de la piedad natural, la que las costumbres más depravadas aún no pueden sin gran trabajo destruir”; p. 53. De ella arrancan todas las virtudes sociales.

<sup>32</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 53 a p. 58, en la máxima “haz tu bien con el menos mal que sea posible de otro”.

<sup>33</sup> Como la reacción ante que Tigridia estuviera en una situación de injusticia (eran dos contra una), J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 94; o ante la injusticia del asunto en la lucha entre Garfío y Peter, p. 101; en el mismo capítulo, la lucha contra los piratas se denomina “cruenta”, p. 100. O el respeto a las leyes no escritas de los salvajes, p. 127, y el sentido del honor que tienen y que rompen los piratas, p. 128.

<sup>34</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 74.

<sup>35</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 79.

Ese estado de naturaleza no es, sin embargo, completamente aislado (como el salvaje que describe San Agustín), puesto que en él animan *dos sentimientos*: uno, por supuesto, es el amor propio que lleva a buscar el propio bien y bienestar; el segundo, por otro lado, implica una repugnancia a ver sufrir o dolerse a nuestro semejante<sup>36</sup>.

La época de la niñez se caracteriza por su inocencia, alegría e insensibilidad (ajenos a toda doblez, moral y sensibilidad)<sup>37</sup>: “soy la juventud, soy la alegría”<sup>38</sup>.

El niño que aún no ha dejado de serlo es: desligado y ajeno al tiempo y al espacio geoméricamente o matemáticamente considerados, sin pasado, tradición, padres, genealogía, sin futuro, en un eterno devenir de los días que, siendo todos completamente distintos son al mismo tiempo todos iguales por indiferentes. La vida absorbe al instante, pero resulta irrelevante (no deja huella), los actos y acciones son intrascendentes porque no dejan huella (no tanto *fuera* sino *dentro* (no hacen crecer).

#### *b) la sociedad como artificio*

Dice Rousseau que el cuerpo tiene sus necesidades que son las bases de la sociedad; sin embargo el espíritu tiene también las suyas. Mas en la solución de ellas (que le lleva a la vida social y a la creación de una cultura) le ha llevado a la situación de que está restringido a una situación que le contraría, donde educación y cultura son —como se señala<sup>39</sup>— “un ornamento inesencial de la sociedad [...]. Tejen guirnaldas de flores en las cadenas que sujetan al hombre y ahogan en el pecho de éste el sentimiento de la libertad para el que parecía haber nacido. Aquellos ornamentos hacen que los hombres amen su esclavitud”.

Así, afirma en un temprano escrito “el alma humana alterada en el seno de la sociedad por mil causas [...], por la adquisición de una multitud de conocimientos y de errores, por las variaciones acaecidas a la constitución de los cuerpos, y por el choque continuo de las pasiones, ha —por decirlo así— cambiado de aspecto hasta el grado de ser casi desconocida”: el conocimiento

<sup>36</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad de condiciones entre los hombres*. J. Del Collado, Madrid, 1820.

<sup>37</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 184, 190: “alegres, inocentes, insensibles”.

<sup>38</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 164.

<sup>39</sup> F. Copleston, *Historia de la filosofía*, vol. 6. Ariel, Barcelona, 1984, p. 68.

conlleva error, la educación, pasiones, y, en último término, la solución de la necesidad natural ha llevado a una situación de complejidad y artificio que se aleja “de aquella celeste y majestuosa simplicidad de la que su autor la había dotado” en una situación de contraste entre pasión y razón<sup>40</sup>.

Continúa: “Lo que hay de más cruel aún es que todos los progresos de la especie humana, alejándole sin cesar de su estado primitivo, a proporción que se acumulan nuevos conocimientos, más nos disminuimos y quitamos los medios de adquirir el más importante de todos, y que, bajo un sentido, es a fuerza de estudiar el hombre, por lo que nos hallamos en una situación tan distante de poder conocerle”<sup>41</sup>.

Es la sociedad el ámbito donde el derecho es sustituido por la ley, “y el pueblo a comprar un reposo ideal por el precio de una felicidad efectiva”<sup>42</sup>. Donde las cualidades que ha recibido “tu educación y costumbres han podido depravar pero que no han podido destruir”<sup>43</sup>.

Todo en la vida social (cultura, educación, etc.) es artificial (incluso la enfermedad es causada por ella, no se da en estado natural)<sup>44</sup>; en el estado de naturaleza humana los hombres eran sinceros y abiertos y permitían que se les viera tal como eran; nuestros espíritus han ido corrompiéndose en la medida que progresaban las artes y las ciencias; incluso va asociado a ello el decaimiento moral; el ser humano ha sido corrompido por una civilización artificial. También la relación bivalente con la medicina queda muy bien reflejada en la novela: la medicina llega con Wendy; ante su desmayo se descubre que el conocimiento de la enfermedad –si lo tenían– era el poso de un recuerdo latente de una vida que recordaban en signos, pero no en su significado; ella es la que les obliga a tomar una medicina (que no es otra cosa que agua), les venda y juegan a estar lesionados<sup>45</sup>.

“Eh hombre, haciéndose sociable y esclavo, se hace débil, tímido y bajo, y su régimen de vida holgazán y afeminado, acaba de enervar a un mismo tiempo sus fuerzas y su espíritu”<sup>46</sup>.

Con la primera sociedad surge la propiedad privada, “de donde puede ser nacieron ya infinitas querellas y combates”<sup>47</sup>. Con la vida en familia surgía la

<sup>40</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. ii.

<sup>41</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, “Proemio”, pp. ii-iii.

<sup>42</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 3.

<sup>43</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 6.

<sup>44</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 18: “se haría fácilmente la historia de las enfermedades humanas siguiendo la de las sociedades civiles”.

<sup>45</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 108.

<sup>46</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 20.

diferencia entre la vida de los dos sexos, y también los sentimientos familiares, pero también comenzaron a “procurarse infinitas clases de comodidades desconocidas a sus padres, y éste fue el primer yugo que se impusieron ... y el primer y principal manantial de los males que prepararon a sus descendientes... sus comodidades... degenerando en verdaderas necesidades”<sup>48</sup>.

Las primeras sociedades, a modo de bandas, “unida por las costumbres y por el carácter, no por reglamentos ni por leyes, pero sí por el mismo género de vida y de alimentos”, en ellas el ocio hace surgir las historias, el canto y la danza<sup>49</sup>.

El estado pre-social también es anterior a la técnica; en la novela de Barrie Wendy se asombra de que el modo de conseguir el alimento para Peter es arrebátárselo a otros animales<sup>50</sup>; luego también mencionan la recolección, pero no hay agricultura. Para Rousseau, con la sociedad y la pérdida del vigor natural surge la técnica<sup>51</sup>; si el modo natural era la recolección y la caza, la aplicación de la técnica a la agricultura (que conlleva la aplicación de otra industria humana asociada) realiza una complicación del mundo<sup>52</sup>, una mayor desigualdad, y la apertura a un sin número de necesidades de las que el ser humano viene a ser esclavo.

Sólo Wendy mueve a un cierto conocimiento técnico: primero, porque le hacen a ella una casa a su medida, para no moverla en su desmayo<sup>53</sup>. Pero además, en la ausencia de técnica advertimos otra importante diferencia: la técnica implica un dominio sobre la naturaleza para que ella se adapte, ajuste, a la medida del ser humano por el ejercicio de un dominio; sin embargo, al contrario que el animal, los niños perdidos son los que se adaptan al medio, se ajustan a la naturaleza, es todo lo contrario a la técnica: tienen que encajar en el árbol<sup>54</sup>. Romper esa norma no escrita (quien adaptó su agujero) es crear una distorsión que pone en riesgo a todo el grupo<sup>55</sup>.

Es el origen de la sociedad y las leyes, donde el derecho civil, las convenciones y las leyes fueron sustituyendo el derecho natural; y en un curso de acelerado progreso de máxima complicación y artificio. De manera que la

<sup>47</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 81.

<sup>48</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 83.

<sup>49</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, pp. 85-86.

<sup>50</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 47.

<sup>51</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 91.

<sup>52</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, pp. 93 ss.: “la técnica todo lo convierte en “fálar y artificio” para con los demás, pues buscando el prejuicio del otro lo disfrazo de benevolencia.

<sup>53</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 75.

<sup>54</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 82.

<sup>55</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 135.

sociedad se dirige a una situación donde “de la extrema desigualdad de las condiciones y de las riquezas, de la diversidad de las pasiones y de los talentos, de las artes inútiles, de las artes perniciosas y de las ciencias frívolas, salieron una multitud de preocupaciones contrarias a la razón, a la felicidad y a la virtud”, donde fomentando lo que debilita y desune, germen de división real, desconfianza y odio mutuo, se fortifica el poder político, en un mayor despotismo y ciega violencia<sup>56</sup>.

En el estado natural, el hombre “vive siempre en sí mismo”; el hombre social “vive fuera de sí, no sabe vivir sino en la opinión de los otros, y es del juicio solo, por decirlo así, que ellos hacen de él de donde deduce el sentimiento de su propia existencia”<sup>57</sup>.

Desde ese vivir *fuera de sí*, “nace tanta indiferencia para el bien y el mal, con tan bellos discursos morales, por qué razón reduciéndose todo a las apariencias, no hay cosa que no se convierta en facticia y frívola, el honor, la amistad, la virtud y muchas veces hasta los vicios mismos”, “en medio de tanta filosofía, humanidad, urbanidad y máximas sublimes, no tenemos sino un exterior engañoso, vano e insustancial, honor sin virtud, razón sin sabiduría, y placer sin felicidad”<sup>58</sup>.

La artificiosidad del mundo de los adultos (el mundo de la vida construida en una sociedad y cultura altamente desarrollada, como la sociedad victoriana de finales del XIX) queda expresada en la novela de Barrie con elementos como los que siguen.

Así, por ejemplo, la sustitución del amor (entre los padres de Wendy) por el *respeto*: “El señor Darling se vanagloriaba ante Wendy de que la madre de ésta no sólo lo quería, sino que lo respetaba”<sup>59</sup>, un respeto que se apoyaba no en lo que él podía realmente hacer (una capacidad, destreza o incluso fortaleza para resolver dificultades, etc.), sino en la apariencia de un conocimiento de algo totalmente artificial y que en cierto modo priva al amor de su carácter *personal*: “Era uno de esos hombres astutos que lo saben todo acerca de las acciones y las cotizaciones. Por supuesto, nadie entiende de eso realmente, pero él daba la impresión de que sí lo entendía... con un aire que habría hecho que cualquier mujer lo respetara”<sup>60</sup>. O la imitación que hace Peter de la función de un padre<sup>61</sup>.

<sup>56</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, pp. 133-134.

<sup>57</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, p. 139.

<sup>58</sup> J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen*, pp. 139-140.

<sup>59</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 8.

<sup>60</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 8. En esta privación se encuentra el hecho de que al fruto natural del matrimonio, la paternidad y la maternidad, la madre interponga el “sentimiento romántico” descuidando su atribuida culturalmente “oficio de esposa”: “al principio llevaba las cuentas

O la sustitución de realidad por su apariencia de veracidad: la indicación del camino para llegar al País de Nunca Jamás (una hoja de ruta) no parece real porque no parece ser una dirección válida de correos, como le extraña a Wendy<sup>62</sup>.

El comportamiento de los adultos deja de estar regido por una norma o ley interna, valiosa en sí misma, para ser sustituida por la *valoración* y mirada de los demás (como había señalado el propio J. J. Rousseau: “a la señora Darling le encantaba tener todo como es debido y el señor Darling estaba obsesionado por ser exactamente igual que sus vecinos, de forma que, como es lógico, tenían una niñera. Como eran pobres, debido a la cantidad de leche que bebían los niños, su niñera era una remilgada perra de Terranova”<sup>63</sup>. Una perra que cumple como niñera con mayor perfección a como lo hacen las verdaderas niñeras<sup>64</sup>. Pero la máxima objeción a ella es que el padre sentía que no le admiraba<sup>65</sup>, y el miedo a no estar en lo que socialmente se esperaba de ellos: “tenía que tener en cuenta su posición social”<sup>66</sup>, “no era digno del prestigio de la casa”<sup>67</sup>. El *problema real* que supone Peter Pan, es tenido en consideración sólo por un motivo externo<sup>68</sup>.

Por otro lado, lo mismo se aplica al lenguaje: es un medio de comunicación pero equívoco, puesto que la identificación de realidad y palabra es artificial y convencional<sup>69</sup>; también el discurso: en lugar de preguntar lo que realmente era esencial, Wendy se detiene en las formalidades que acaban siendo respondidas por frases vacías sin contenido<sup>70</sup>.

---

perfectamente.... como si fuera un juego, y no se le escapaba ni una col de Bruselas”: y el padre el cálculo de los costes como si la vida se ajustara a la planificación que él hiciera: “pero era muy honrado y se sentó... calculando gastos... pero al final pudo quedarse, con las paperas reducidas a doce chelines y seis peniques y los dos tipos de sarampión reducidos a uno solo”, pp. 8-9.

<sup>61</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 113.

<sup>62</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 32.

<sup>63</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, pp. 9-10.

<sup>64</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 10.

<sup>65</sup> Cfr. J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 11.

<sup>66</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 11.

<sup>67</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 19.

<sup>68</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 14; o por el hecho de que no se advierta el problema de que haya una interferencia no aceptada de un extraño en la casa, sino de que sólo “Peter Pan” “no barrera”.

<sup>69</sup> Así, la equívocidad del “beso” y el “dedal”, en J. M. Barrie, *Peter Pan*, pp. 34 y ss.

<sup>70</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 35

Para Peter, la vida “normal” (que habían encarnado Wendy y sus hermanos) era, a lo sumo, un juego que se jugó en un momento, una de las infinitas y múltiples posibilidades que se pueden disfrutar<sup>71</sup>.

La sociedad se le presenta como “violencia de los hombres poderosos y la opresión de los débiles”<sup>72</sup>.

*c) la cultura, la moral, la educación y las normas como imposiciones arbitrarias o aleatorias*

Tiene un especial valor estas imágenes negativas sobre lo que es la cultura, la educación y las normas para el ser humano con lo que es la interiorización de un ambiente puritano. Pero al mismo tiempo hay una imagen de qué es lo esencial para la vida madura que coincide con lo que defiende el *liberalismo*.

Para el liberalismo uno es un sujeto en pleno derecho en la medida que tiene como quicio la *educación* y el *trabajo*.

Por un lado, *educación* no tiene el sentido clásico de ser un enriquecimiento de experiencias, sino la adquisición de conocimientos y fórmulas sociales que son en realidad el lenguaje de la comunidad de intercambio.

En ese sentido Rousseau señala que en realidad sí es preciso (para el paso de la infancia a la madurez) una triple educación: la educación de la naturaleza, de los hombres (o de la razón) y de las cosas (experiencia y costumbre)<sup>73</sup>; el problema es que el la de la naturaleza y de la razón no sólo son distintas, sino opuestas “hay que optar entre hacer un hombre o un ciudadano, porque no se puede hacer uno y otro al mismo tiempo”<sup>74</sup>; así el cosmopolita ama al ajeno para estar dispensado de amar al vecino, siendo así que lo natural es la concordia y el afecto con el prójimo. “Aquel que en el orden civil quiere conservar la primacía de los sentimientos de la naturaleza, no sabe lo que quiere. Siempre en contradicción consigo mismo, siempre flotando entre sus inclinaciones y sus deberes, nunca será ni hombre ni ciudadano; no será bueno

<sup>71</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 87. En medio de una narración de múltiples aventuras, incluso cruentas, el comentario “pero quizás la aventura más grande de todas fuera que se les había pasado con mucho la hora de irse a la cama”, p. 108.

<sup>72</sup> J. J. Rousseau. *Discurso sobre el origen*, p. xiii.

<sup>73</sup> Cfr. J. J. Rousseau. *Emilio*, p. 41.

<sup>74</sup> J. J. Rousseau. *Emilio*, p. 41.

ni para sí ni para los demás. Será uno de esos hombres de nuestros días, un francés, un inglés, un burgués: no será nada”<sup>75</sup>.

En la novela, el conocimiento (visto como exigencia social y algo superfluo para la *verdadera* vida) se opone a diversión: “era una conversación aburrida, pero a ella que no conocía mundo, le gustaba”<sup>76</sup>. Los niños guardan algún vestigio de educación<sup>77</sup>, salvo Peter, que no sabía leer ni escribir y era el jefe y quien encarnaba la esencia del país de Nunca Jamás.

Lo mismo que en su complexión física: buscar dar un buen orden y postura supone atamamiento y sujeción al niño, aunque si se le dejara libre, desarrollando naturalmente sus fuerzas y vigores, se desarrollaría fuerte y robusto, no logrando otra cosa que contrahechos, tullidos, jorobados<sup>78</sup>; pero esta depravación comienza por romper el vínculo natural que une a hijos a sus madres; problemas que surgen por el hastío de los placeres del mundo.

Así como los niños tenían un leve barniz de educación, aquél que había completado la suya, pues “había asistido a un famoso colegio privado y las tradiciones de éste seguían cubriéndolo como ropajes” y mantenía el “amor a la buena educación” es el propio James Hook, el capitán Garfio<sup>79</sup>: el de la violencia gratuita contra los suyos (y no en cuestiones de supervivencia) y el único que contraviene esa justicia natural que se guarda en Nunca Jamás. La buena educación va asociada a la “fama, brillante oropel”, y en ella se encuentra el propio final de Garfio: necesita que Peter represente la falta de educación para poder sentirse superior a él, y sin embargo, como Smee, conseguía ser educado sin saberlo<sup>80</sup>.

Por otro lado, el *trabajo*. La novela contrapone el trabajo a la vida natural y a sus valores. Peter Pan es incapaz e ignorante de todo tipo de trabajo (incluso el hecho de pegarse de nuevo la sombra a sus pies, que supone el uso de la aguja y el hilo, es realizado por Wendy (la niña que juega a ser madre) ante el desconsolado sollozo de Peter que no logra pegarse su sombra<sup>81</sup>). El trabajo es lo aburrido, cansado, alienizante ante lo que se opone el ejercicio de supervivencia

<sup>75</sup> J. J. Rousseau, *Emilio*, p. 43.

<sup>76</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 35. Además (p. 36) “los niños de hoy saben tantas cosas que dejan pronto de creer en las hadas”.

<sup>77</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 86.

<sup>78</sup> J. J. Rousseau, *Emilio*, pp. 48-49.

<sup>79</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 145. Cfr. 146 y ss. Es una buena educación “natural” de quien era educado sin saberlo... punto final de su existencia apoyado en este término.

<sup>80</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 165.

<sup>81</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 31 ss.

(que no es considerado “trabajo”) y la diversión<sup>82</sup>. “El padre tendrá demasiados negocios para ser preceptor”<sup>83</sup> y educar naturalmente a los hijos.

La educación sólo surge de la doble antipatía: el profesor obligado y desencantado (un siervo pagado) y el alumno que responde con odio y rechazo.

#### *d) concepto voluntarista de poder*

En el libro hay varios ejemplos de autoridad:

a) Está la autoridad del padre; está basada en el dominio<sup>84</sup>, en una fuerza que no se apoya en la excelencia de un conocimiento o actitud natural sino en un rol social sustentado (a falta de verdadero valor, fuerza y poder) en la mentira (engatusa) y la apariencias “ansiaba ser objeto de admiración”.

b) Por otro lado la que representa Garfio: autoridad basada en el miedo y el poder, instaurando unas normas. Más allá de la ciudadanía<sup>85</sup>.

### **3. Más allá de un cuento sobre la infancia**

Sin embargo, aquellos elementos que quedan reflejados en la persona de Peter Pan nos pueden llevar más allá de esa interpretación contrapuesta del mundo de infancia y el de los adultos, en una síntesis que la obra no ve posible realidad.

Así, por ejemplo, frente al mundo humano, donde todo se apoya en un sentido continuado de existencia apoyado en la retención del pasado que se fue por vía de la memoria, Peter es la ausencia de memoria<sup>86</sup>, pero una ausencia de

<sup>82</sup> El rechazo de Peter Pan, su huida, se debe a que oyó “hablar sobre lo que iba a ser yo cuando fuera mayor... No quiero ser mayor jamás [...]. Quiero ser siempre un niño y divertirme”: J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 35.

<sup>83</sup> J. J. Rousseau. *Emilio*, p. 56.

<sup>84</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 26, por ejemplo cuando tiene que demostrar (en una situación en que ha perdido toda autoridad moral) que es el “amo de la casa”.

<sup>85</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 149, y p. 150: esperamos que nuestros hijos mueran como caballeros ingleses.

<sup>86</sup> Cfr. J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 31: incluso aunque esa pérdida implique una situación de riesgo real para Campanilla. Una memoria que implica la retención de lo que los otros hacen por él (enseguida olvida que fue Wendy la que le cosió la sombra, cfr. p. 33); los demás niños

memoria que es a la vez, inocencia e ignorancia y incapacidad de crecimiento (sin pasado, no es posible el futuro).

Los otros son compañeros de viaje (no son una familia: no hay un sentido de pertenencia) o enemigos, o amigos y enemigos circunstanciales.

Y ello es debido al aislamiento de Peter, no sólo respecto de su grupo (en el fondo, salvo la compañía de alguna hada, es un solitario) sino respecto de un grupo familiar desde el que tenga una identidad.

Es claro, el niño que no crece es, al mismo tiempo, el niño que “no sólo no tenía madre, sino que no sentía el menor deseo de tener una”<sup>87</sup>.

Esta situación, mirada con horror por Wendy “sintió inmediatamente que se hallaba en presencia de una tragedia”<sup>88</sup>, no resulta sólo una aversión cultural, sino fundamentalmente una realidad anti-natural que, la misma novela, desvelará en cuanto tal. Peter es el niño que no crece porque huyó y luego no pudo volver: se escapó el día que nació porque oyó a sus padres lo que iba a ser cuando fuera mayor, se escapó para divertirse, y luego cuando regresó no pudo volver a su hogar, pues había sido olvidado por su madre<sup>89</sup>. Su actitud no es una actitud nativa sino reactiva: rechaza las madres, incluso prohíbe hablar de ellas<sup>90</sup>.

En el caso de los otros niños perdidos: son niños extraviados que viven una vida por negligencia de aquellos que debían haberlos cuidado; así los padres que delegan en una persona contratada su cuidado, y las niñeras que descuidan sus obligaciones<sup>91</sup>.

La vinculación con la madre es central a lo largo de toda la novela: Wendy realiza un deseo natural de serlo en la imitación que hace al “adoptar” a Peter, a sus hermanos y a los niños perdidos. Sus “errores” son debidos a que no es en verdad una madre sino una imitación ignorante que se deja llevar por la

guardan restos de memoria (saben qué es un médico; recuerdan en distintos grados, a los padres, en particular a la madre, p. 85).

<sup>87</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 32.

<sup>88</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 32.

<sup>89</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 35.

<sup>90</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 64.

<sup>91</sup> Cfr. J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 37; sobre la noción de desnaturalización de las responsabilidades paternas y maternas en Rousseau y lo negativo de que haya un cuidador a sueldo, que no da lo esencial que el niño necesita, cfr. J. J. Rousseau, *Emilio*, pp. 48 ss.

aparición de lo que ha vivido como tal<sup>92</sup>. El único ejemplo de madre *real* está representado por el pájaro: “eso es una madre. ¡Qué lección!”<sup>93</sup>.

Sin embargo, hay un elemento que es fundamental: es la transmisora de los cuentos “para escuchar cuentos” Peter Pan acude con asiduidad a la ventana de los Darling “yo no sé ningún cuento. Ninguno de los niños perdidos sabe ningún cuento”<sup>94</sup>. La madre de Wendy los relata a los tres hermanos<sup>95</sup>, y es la herramienta que Wendy utiliza para retener y convencer a Peter de que les lleve a Nunca Jamás: “me sé muchos cuentos”, “¡Qué historias podría contarles a los chicos!”<sup>96</sup>.

Y es ella la que tiene que narrarles el cuento desde el que se entienden y comprenden quiénes son<sup>97</sup>, y que desencadena el deseo de volver.

Al mismo tiempo, como figura en el límite negativo detectado por Garfio: sus respuestas son ilógicas, pues les falta una experiencia del mundo que optimice el tiempo y las energías para resolver las necesidades básicas, cosa que sólo le da la conexión con la experiencia acumulada en generaciones anteriores (una tradición, un pasado): “eso demuestra que no tienen madre”<sup>98</sup>. Tampoco conocen el peligro real, por el mismo motivo<sup>99</sup>. La madre es la que transmite el conocimiento primero que necesitan para vivir (la educación posterior, la escuela, el preceptor, otorga el conocimiento para vivir en el mundo de las imágenes y ficciones culturales), es la que *cuida*<sup>100</sup>. En último término, el viaje

<sup>92</sup> Como arropar a los niños por la noche, coser los bolsillos y remendar la ropa; ella reconoce al dudar si debería “pero es que yo sólo soy una niña. No tengo experiencia de verdad”: J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 81.

<sup>93</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 96.

<sup>94</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 39.

<sup>95</sup> Como desvela: la historia de Cenicienta.

<sup>96</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 39.

<sup>97</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, pp. 117 y ss.: el cuento del señor y la señora Darling y los niños que se escaparon a Nunca Jamás.

<sup>98</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 67: “Esos estúpidos topos no han tenido la inteligencia de darse cuenta de que no necesitan una puerta por persona. Eso demuestra que no tienen madre”. De hecho las respuestas a los peligros son peregrinas: agacharse para defenderse de los lobos (aunque funciona); el cambio del lugar donde está el fuego en la casa (p. 83)

<sup>99</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 67: “Dejaremos el pastel en la orilla de la laguna de las sirenas. [...] Encontrarán el pastel y lo engullirán, porque, al no tener madre, no saben lo peligroso que es comer un pastel pesado y húmedo”.

<sup>100</sup> Por ejemplo, J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 71;

a Nunca Jamás tiene sentido porque hay, para todos ellos aparentemente, un lugar al que volver<sup>101</sup>.

Por otro lado, se advierte (también en ese límite negativo que propone Garfio) que la vaciedad de la norma (presentada como una realidad que no tiene sentido y de mera arbitrariedad, lo es porque falta el sentido de realidad: la escena de Wendy que duda en romper una norma (que ella misma ha impuesto) ante un peligro grave y real o seguirla, incluso por el riesgo inherente a esa misma situación, incluso si no fuera real la amenaza de los piratas: “pero era una madre inexperta y no lo sabía: creía que simplemente había que atenerse a la norma”.

Sólo hay un fuerte sentido de injusticia, de lo debido proporcionalmente (regla de oro).

Las necesidades básicas que vigen o impelen son resueltas arbitrariamente.

La naturaleza satisface sin esfuerzo esas necesidades. No hay adaptación humanizadora del entorno, no se “habita”, se encuentra un lugar al que se adaptan (la cueva, el árbol al tamaño del niño, no modificarlo y la modificación es peligrosa porque es artificial), sólo empieza el cambio con Wendy (le construyen una casa alrededor según ella la pide).

La naturaleza es buena y mala para el niño (pródiga para sus necesidades, lobos).

Sólo es totalmente negativo el mundo de los adultos (que roban la infancia) y los piratas.

Los indios son parte de la naturaleza, están al mismo nivel que los niños (estado de naturaleza).

Si la infancia es el paraíso, el estado natural, la vida adulta es la ruptura y pérdida definitiva:

- las normas son coacciones inflexibles y sin sentido;
- la educación es una mera fórmula, un atributo que no modifica;
- la responsabilidad es una carga onerosa, exigida socialmente;
- la apariencia es reconocimiento social;
- la sociedad es un artificio antinatural pero, un hecho, con el que hay que contar
  - un artificio tonto;
  - modas (el padre en la casa del perro);
  - formal

<sup>101</sup> J. M. Barrie, *Peter Pan*, p. 85: “estaba absolutamente convencida de que siempre tendrían la ventana abierta para que ella regresara volando, y esto la tranquilizaba por completo”.

–estrecho (no responde a la necesidad, por ello mata toda “verdadera vida”)

–sólo se escapa a él mediante los cuentos y los sueños.

Cuentos como pasión de los niños (y los piratas):

Pero incluso necesitan que se les narren los cuentos (de verdad)

Cuentos que sólo sirven para una etapa (la infancia)

Peter Pan es la superación de esa necesidad “biológica” de crecer, pero sobre todo “vital” de que hay que crecer y hacerse mayor. Es auto-referente (sin genealogía), ha *roto* con los padres; se entiende sin vinculación a ellos, sin historia, sin pasado, sin futuro, puro presente.

En esa situación de puro presente *morir será una gran aventura*, porque la vida es indiferente, lo menos indiferente es el sentimiento asociado al riesgo, incluso aunque eso lleve al término o interrupción de la vida, que sí es relevante.

Wendy representa la madre (estereotipada y distorsionada) porque la suple, juega a ser madre:

–da noción de pertenencia

–unidad

–normas por sí mismas (aunque sean arbitrarias y sin sentido real) que no responden a una necesidad o solución a una de ellas

–cuentos: transmite los cuentos, la realidad, su comprensión de sí mismos (tarta, roca).

Garfio dice que como no tienen madre, no sabían lo de la tarta o lo de la roca;

La postura de Peter Pan no es natural, es una reacción ante el sentir que ha sido abandonado por su madre<sup>102</sup>. La parte positiva no queda resuelta por J. M. Barrie: sólo se detecta negativamente (especialmente en la figura del capitán Garfio: James (Jas.) Hook, ¿su alter-ego?

Morir será una gran aventura: porque la vida es un sinsentido eterno retorno de lo mismo e insustancial (cfr. Borges),

<sup>102</sup> J. M. Barrie. *Peter Pan*, p. 121. concluyendo que “uno puede arreglárselas muy bien sin una madre y que sólo son las madres las que piensan que no es así”.

Sin embargo, cuando se descubre el carácter *proyecto* que tiene cada vida, cada persona es un proyecto y un proyecto no autoreferencial sino compartido, entonces *vivir será una gran aventura*, porque al crecer se crece con los demás e incluso por los demás; recupera la propia vida en los demás y no sólo la *prolonga* (Wendy, su hija, su nieta), pero al hacerlo, deja en ellos una parte de sí (posibilidad en un todo).